

# Elecciones presidenciales en Rusia: Esperando nuevas ideas

Georgy Bovt  
EU-Russia Centre

Las cuestiones de política exterior desempeñaron un papel limitado en la campaña electoral previa a los comicios parlamentarios celebrados en Rusia en el otoño de 2007. Aunque actualmente la posición mayoritaria de la élite gobernante es anti-occidental, existe un cierto acuerdo sobre que el alcance de esta postura en la campaña electoral debe tener limitaciones y estar controlado desde arriba. Ello, sobre todo, debido a la fuerte dependencia económica de Rusia respecto de Occidente, y de Europa en particular. Al mismo tiempo, la posición de la élite gobernante sigue siendo muy contradictoria: por un lado, desearía que la sociedad rusa al completo (y el electorado, en concreto) fuera lo más anti-occidental posible. La influencia occidental en el ámbito político, cultural y filosófico convierte al país en menos manipulable por parte de grupos cercanos al Kremlin y por aquellos que mantienen el control de los principales recursos naturales del país y, por ende, del desarrollo económico y financiero. Por otro, la élite misma disfruta de la comodidad que ofrece la vida al estilo occidental: viajan y mantienen activos en Occidente, y sus hijos estudian en universidades occidentales; las escuelas y universidades británicas son las más populares.

Durante las últimas semanas de la campaña electoral parlamentaria de 2007, Vladimir Putin y el partido político Rusia Unida se esforzaron en imprimirle un nuevo impulso, ya ésta estaba resultando excesivamente aburrida. Ello se tradujo en movilizar gente a las mesas de votación, enarbolando eslóganes anti-occidentales y anti-americanos. Sin embargo, poco después de las elecciones, el Kremlin volvió a la política habitual con los socios occidentales, esto es, a una concentración especial en la política energética, (se firmaron una serie de contratos y acuerdos con Bulgaria y Serbia, que llevan el gas ruso al mercado del sudeste europeo). La única excepción fue el muy severo conflicto diplomático con Gran Bretaña acerca de la presencia de divisiones regionales del *British Council*<sup>1</sup> en el país.

¿Cuáles son las perspectivas de evolución de la política exterior rusa en el futuro próximo, teniendo en cuenta que Dmitry Medvedev será el próximo presidente tras las elecciones del 2 de marzo? Hasta ahora, Medvedev no ha elaborado demasiado esta cuestión. Incluso, los asuntos relacionados con la política exterior tienen un impacto menor en la actual campaña presidencial que en las elecciones parlamentarias de 2007. Algunas personas cercanas a Medvedev están trabajando especialmente en su "imagen general". La imagen de Putin era la de "estabilizador de Rusia". La de Medvedev podría llegar a ser la de "modernizador de Rusia". Hasta ahora, Medvedev ha sido asociado con los "proyectos nacionales" ampliamente publicitados, que comenzaron a tratar asuntos relacionados a la vivienda, la demografía, la agricultura y la medicina. En lo personal, estos proyectos nacionales le garantizaron a Medvedev una impresionante popularidad como "candidato presidencial orientado hacia lo social", lo que

---

<sup>1</sup> Tras la crisis diplomática y el empeoramiento de las relaciones bilaterales entre Rusia e Inglaterra causadas por el envenenamiento del antiguo espía Litvinenko, Rusia había anunciado, en diciembre del 2007, que cerraría las oficinas regionales del British Council, según el ministro de Exteriores Serguei Lavrov, por "razones estrictamente jurídicas".

no fue difícil, dado que es Rusia es un país donde la tradición del paternalismo estatal está todavía muy arraigada entre la población. Además, los altos precios de la energía (la principal fuente de crecimiento económico de Rusia durante la administración de Putin) permiten a las autoridades rusas, casi sin riesgo alguno, hacer promesas que van desde el aumento salarial y de las pensiones hasta el logro de otros beneficios sociales. Sin embargo, ¿qué podría significar la “modernización” en la política exterior? Medvedev ha guardado silencio hasta ahora en relación a cualquier tema geopolítico significativo; no se ha pronunciado en ningún discurso ni declaración sobre ningún asunto internacional central a la política exterior rusa. Ha mantenido un perfil bajo, incluso en relación a noticias tan escandalosas como las relacionadas al *British Council*.

De todas formas, es posible que el presidente ruso aumente sus atribuciones en lo que se refiere a la política exterior. Y aquí cabe preguntarse si Medvedev está bien preparado para llevar a cabo su misión en este campo. No hay que perder de vista que su actuación en política exterior está únicamente relacionada a su papel de mediador y manipulador durante las elecciones presidenciales de Ucrania en 2004, cuando el Kremlin intentó evitar la llegada al poder del líder de la “Revolución Naranja” Víctor Yushchenko.

En el discurso pronunciado a finales de enero en la conferencia de prensa que se celebra anualmente, el ministro de Exteriores ruso, Sergey Lavrov, anunció que la política exterior del país no cambiaría drásticamente con el nuevo gobierno. Como ya viene siendo habitual, el ministro criticó de forma muy dura la posición occidental en relación a Kosovo. Pero al mismo tiempo negó como “absolutamente falsas” algunas afirmaciones que sugerían que Moscú reconocería sucesivamente a las repúblicas secesionistas en los territorios de la ex Unión Soviética, como Abkhazia y Osetia del Sur. Y señaló también que Rusia considera que hay un cierto límite a la confrontación diplomática con Occidente en relación a Kosovo. En este sentido, apoyarían de forma inequívoca a las fuerzas políticas pro-occidentales y pro-Unión Europea (UE) en las elecciones presidenciales serbias a comienzos de febrero, colmando todas sus expectativas el que los serbios encontraran la manera de comprometerse con la UE por si mismos, y con Moscú apoyándolos.

Una de las novedades en política exterior a la que Medvedev tendría que hacer frente es la posición más firme de la UE respecto de Rusia. En la conferencia de prensa mencionada anteriormente, el ministro Lavrov acusó a la UE de promover intereses ilegítimos de naciones individuales tratando de aparentar solidaridad. Como ejemplo distinguió el caso del *British Council*, en el que Londres tuvo un éxito relativo al poder convertir el asunto en tema de debate para toda la UE. El otro ejemplo mencionado fue el conflicto comercial entre Rusia y Polonia, que bloqueó las negociaciones UE-Rusia en relación al nuevo tratado de asociación.

En estos momentos es bastante evidente que el próximo presidente Medvedev tendrá enfrenar a una UE mucho más consolidada de lo que lo estuvo durante el gobierno de Putin. La personalidad de Medvedev, en comparación con la de Putin, es mucho menos brillante y carismática, dificultando así la estrategia que Putin puso en práctica de convertir a los líderes europeos en amigos personales (como Jacques Chirac, Gerhard Schröder o Silvio Berlusconi) para, de esta forma, dividir la solidaridad europea. Sin duda, le falta el entrenamiento que proporciona la KGB en este sentido. Así, más que probablemente, en su política europea será más dependiente

de consejeros profesionales e instituciones que de lazos exclusivamente personales. Pero lo que sería definitivamente necesario son nuevas ideas y concepciones sobre las relaciones entre Rusia y Europa: en política energética, en política de seguridad internacional, en política humanitaria, entre otros ámbitos de importancia crucial en las relaciones entre ambos. La política humanitaria adquiere una gran importancia debido a que los malentendidos culturales y/o "mentales" entre europeos y rusos están provocando evidentemente una agudización de los problemas en varias esferas de las relaciones.

Por ahora, la política ruso-europea se encuentra en un callejón sin salida y se enfrenta a la situación más complicada desde el hundimiento de la Unión Soviética. ¿Es posible que un funcionario de carrera sin formación diplomática y sin carisma, un hombre que se expresa a partir de una inteligencia indulgente, pretendiendo ser un modernizador, tratando dar un "nuevo aliento" a la política de su país, traiga ese nuevo hábito tan desesperadamente necesario en las relaciones entre estas dos potencias? Lo veremos muy pronto.

Los comentarios de FRIDE ofrecen un análisis breve y conciso de cuestiones internacionales de actualidad en los ámbitos de la democracia, paz y seguridad, derechos humanos, y acción humanitaria y desarrollo. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en [www.fride.org](http://www.fride.org)

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en [comments@fride.org](mailto:comments@fride.org)

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior  
C/ Goya, 5-7 pasaje 2ª - 28001 Madrid - Telf: 91 244 47 40 - Fax: 91 244 47 41 - E-mail : [fride@fride.org](mailto:fride@fride.org)  
[www.fride.org](http://www.fride.org)